

LA BITÁCORA COMO HISTORIA Y COMO CONTEXTO DEL PROCESO GRUPAL

JUAN ANTONIO RODRIGUEZ ARANDA

Introducción

La estructura curricular que brinda la Sociedad Peruana de Psicoterapia Psicoanalítica de Pareja y Familia, para la formación de psicoterapeutas psicoanalíticos de pareja y de familia, integra entre sus tres actividades formativas, la elaboración de una bitácora de cada una de sus clases, a cargo de uno de los participantes de la formación, quien de forma rotativa, además se mantendrá en tal función, como observador silencioso.

Al margen de las otras dos actividades formativas como son: La lectura y discusión en seminarios de estudios y la dramatización de casos clínicos. La elaboración de la bitácora por parte del observador silencioso se constituye en una actividad muy importante.

De otro lado, al no haberse delimitado o propuesto de manera específica los objetivos, funciones y reglas de la misma, en la estructura curricular: Como esencia de su naturaleza técnica; o como expresión de un proceso de desarrollo institucional. Hemos creído conveniente llevar a efecto una investigación preliminar, de base, respecto de la experiencia personal y grupal en nuestra formación en estos tres años de estudios. De modo tal, que podamos entender el propósito y la funcionalidad de la elaboración de la bitácora. Y acercarnos a la comprensión del proceso grupal.

Nos interesó en primer lugar, encontrar algunos criterios teóricos que nos sirvan de sustento conceptual de esta actividad, para lo cual hemos realizado una investigación bibliográfica preliminar relativa a la elaboración de una bitácora, e información acerca de los procesos grupales, las dinámicas de grupo, las psicoterapias de grupo etc.

Esto es, en suma, entender esta actividad de modo integral, como una experiencia teórica y sobre todo, vivencial.

En tal sentido, también hemos investigado las bitácoras elaboradas en este proceso de tres años de estudios, del grupo numero VI, encontrando un material fascinante y esclarecedor. Pero, nos permitiremos compartirlo solo de una manera general, en tanto no podemos ni deseamos transgredir el respeto a la privacidad del individuo y del grupo.

I.- MARCO TEORICO

LA BITÁCORA.

En su expresión original el término bitácora se refería al armario instalado cerca del timón del buque, en el cual se guardaba el cuaderno de notas de los acontecimientos diarios, relativos al desarrollo del viaje. Luego por extensión, dio en llamarse bitácora al cuaderno en referencia. Y también por extensión, la bitácora es el cuaderno de notas de los acontecimientos, relatados en orden cronológico, de diversas actividades que trascienden al objetivo inicial, que era el viaje marítimo. Así, tenemos por ejemplo la bitácora de investigación, que reporta los avances, resultados y dificultades en el proceso de investigación. Lo que puede permitir la evaluación, contrastación y predicción en el mejor desarrollo de la investigación.

En la experiencia que hemos vivenciado, la elaboración de la bitácora contemplaba además el registro de nuestras vivencias emocionales y afectivas, más allá de los hechos cotidianos, lo cual nos ha remontado a otra dimensión del concepto de la bitácora, en el sentido que el reconocimiento y expresión de los mismos a través de la bitácora, no se constituyeron solo en el reporte histórico del proceso grupal, sino que en una suerte de retroalimentación, tras el análisis de las bitácoras, también se estaba propiciando del desarrollo del grupo: Individual y colectivamente. Cognitiva y emocionalmente

EL TRABAJO EN GRUPOS: DINAMICA DE GRUPOS Y PSICOTERAPIA DE GRUPOS

Cuando Sigmund Freud creó la teoría psicoanalítica, el sustento de su explicación del comportamiento del ser humano, lo dio a la luz de las interrelaciones.

Desde que explico la relación madre – bebe, en su teoría estaba implícita: la relación interpersonal como elemento constitutivo de la personalidad. Del mismo modo, en el campo de la técnica psicoanalítica, algunas de sus consultas con parejas y familias, sin explicitarlos como trabajo grupal, constituían el obvio reconocimiento del grupo, como elemento fundante del desarrollo humano.

Las primeras experiencias grupales en el campo de la clínica se dieron a comienzos del siglo XX y se dice que fue Adler quien comenzó las primeras intervenciones en grupos y que estas se orientaban hacia el trabajo racional sin considerar los aspectos inconscientes de la personalidad. En el Perú, Honorio Delgado también trabajo en grupos con pacientes psicóticos, según refirió: “dando clases de psicoanálisis”

Posteriormente, Pratt, Low, Lazell, Marsh, y Snowden, empezaron a trabajar en grupos terapéuticos centrando su atención al trabajo de apoyo y contención al grupo.

En la segunda guerra mundial, los psiquiatras Estadounidenses, ante la gran demanda de atención psiquiátrica iniciaron el tratamiento en grupos. Destacando como los mayores exponentes de la psicoterapia de grupo: A. Wolf y Eric Berne, quienes recibieron el gran aporte y posterior desarrollo de los Británicos: E. James Anthony, S.F Foulkes y W.R Bion.

Al margen del trabajo clínico, hubieron otros investigadores como: Cooley, Elton Mayo, Ash, Allport, Newcomb y Kurt Lewin, que dieron grandes aportes a la comprensión de los procesos grupales.

Por ejemplo: en 1944 el psicólogo Alemán Kurt Lewin acuñó el término Dinámica de Grupos, para describir que el grupo funciona como una totalidad, influenciada por fuerzas, que son el producto de la relación entre los deseos y las defensas de sus miembros, quienes producen un movimiento continuo entre el cambio y la resistencia al mismo. Esta teoría ha tenido una gran influencia en Foulkes y Bion.

En 1966, Moreno introduce la teoría del psicodrama, utilizando técnicas dramáticas como medio de comunicación y elaboración de los procesos grupales, ofreciendo un gran aporte a la psicoterapia psicoanalítica de grupo, con técnicas como la

dramatización, que configuran un espacio en el que se puede exteriorizar y visualizar los objetos internos y los vínculos de los miembros del grupo.

De otro lado, en el desarrollo de la psicoterapia psicoanalítica de grupo han surgido diferentes técnicas y corrientes. Las más notables son los dos enfoques:

- 1) La curación del individuo dentro del grupo.
- 2) El tratamiento al grupo.

Los que podríamos llamarlos: Psicoterapia en grupo y psicoterapia del grupo.

Al presente, los principales representantes de la psicoterapia psicoanalítica del grupo son: Por la Escuela Inglesa, Bion, Taylor, Ezriel y Foulkes. Por la Escuela Argentina, Pichón Riviere, Grimberg, Langer y Rodríguez.

Bion * es el primer Psicoanalista que propone un psicoanálisis de los grupos o para los grupos. Y es quien inicia dentro del campo psicoanalítico, la idea del grupo como un todo. Define al grupo:

“Como una función o serie de funciones articuladas por un conjunto de individuos” y señala que el grupo es algo más que la suma de los individuos, pues un individuo en un grupo es algo más que un sujeto aislado. Sugiere que el grupo y los fenómenos inherentes al mismo no comienzan, sino que son la continuación de los otros grupos en los que ha participado el sujeto. Observa en el grupo dos niveles de actividad, una racional y otra emocional, a la primera la denomina “grupo de trabajo” y a la segunda “supuesto básico”. El grupo de trabajo tiene relación con las funciones yoicas, con lo consciente, su funcionamiento está relacionado con los objetivos del grupo; el supuesto básico interfiere con el anterior y se organiza por el clima emocional en el que participan todos los miembros del grupo, funcionamiento que les impulsa a tener el mismo tipo de fantasías.

Describe tres tipos de supuestos básicos: “dependencia, apareamiento y ataque - fuga”, cada uno de ellos con su líder. Supuestos básicos, por los que va transitando el grupo. Organización, que es la modalidad de expresión de las fantasías acerca del coordinador del grupo.

En estos dos conceptos teóricos fundamentales de Bion se observa que dicotomiza la vida del grupo y da preponderancia a los elementos afectivos.

*” BION, W. R., Experiencias en grupos, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1972.

II.- ANALISIS TEORICO Y TECNICO DE EL PROCESO GRUPAL

Por lo expuesto en el capítulo anterior, podemos colegir que para la comprensión de lo que ocurre en un grupo, han confluído diversas disciplinas como: la Física, la Etología, la Antropología, la Sociología, la Psicología, el Psicoanálisis etc. las que en conjunto configuraron lo que podríamos llamar como una nueva disciplina que es la Dinámica de Grupos.

En cuanto a su aplicación, podríamos agruparlas en dos grandes áreas:

1. Los Grupos Operativos, en los que la técnica se centra a obtener la mayor eficiencia del grupo. Esto es, que el coordinador o líder del grupo, entiende los procesos e interacciones se dan en el grupo y a partir de tal conocimiento, implementa las acciones que favorecerán la mayor productividad del grupo. Existen a la fecha, muchas técnicas operativas para ser aplicadas a los campos académico, social, organizacional etc.
2. Los Grupos Formativos, en los que el objetivo se orienta al desarrollo personal, en consecuencia la técnica se focaliza en función a que los miembros del grupo, a partir de la comprensión de los procesos que se dan en el mismo, puedan entender también, sus propios procesos internos. La principal actividad de esta área es la psicoterapia de grupo.

LA BITÁCORA EN EL CONTEXTO TEÓRICO Y TÉCNICO

Nuestra principal preocupación respecto de la actividad: la elaboración de la bitácora, fue: en qué contexto teórico y técnico la ubicábamos

De un lado, si el relato cronológico de los acontecimientos académicos, solo se circunscribía al ámbito de la investigación bibliográfica, nos quedábamos en las técnicas de los grupos operativos. Entonces nos hubiese bastado, por ejemplo, hacer uso de la técnica del interaprendizaje y nos quedábamos en el contexto racional.

Pero la propuesta fue: Que debíamos permitirnos el acceso a nuestras emociones, sentimientos y fantasías a propósito de lo que, como observadores silenciosos, vivenciábamos con la percepción de lo que pasaba en el grupo y lo que este nos suscitaba. Material que además debíamos registrar. Luego, en la siguiente clase la lectura de tal registro nos serviría de fuente de análisis de los procesos individuales y grupales. Los que en una dinámica continua, movilizarían una vez más nuestro proceso vivencial.

Al respecto, el principal tema en conflicto fue, que este no era un grupo de psicoterapia y obviamente se tendría que precisar los límites del análisis personal, en función al análisis grupal. Pero tampoco se podría restringir su identidad, a un grupo operativo.

Desde nuestra perspectiva, y nuestra experiencia, consideramos que el punto de equilibrio se daría en lo que llamaríamos: Los Grupos de Entrenamiento de la Sensibilidad. Esto es que, en el trabajo grupal se integren las áreas: racional y emocionales, en tanto que el objetivo de los miembros del grupo, es su formación como psicoterapeutas de pareja y de familia.

Considerando que la pareja y el psicoterapeuta, así como la familia y el psicoterapeuta, son un grupo. El aprendizaje y la comprensión de los procesos grupales son de suma importancia.

Entonces, el necesario aprendizaje vivencial, se dará en el contexto de un grupo de entrenamiento de la sensibilidad.

A la luz de estos supuestos teóricos, hemos analizado las bitácoras elaboradas por nuestro grupo. Y la teoría de los Supuestos Básicos de Bion nos ha servido como contexto dentro del cual hemos podido integrarlos en lo que llamaríamos la historia natural del grupo, que a nuestro entender y para nuestra gratificación, una vez más se confirma tal proceso como un proceso universal, en la historia de los grupos.

Podemos decir en tal sentido, que inicialmente se dio la dependencia del grupo respecto de la figura de autoridad (En este caso, el Coordinador). Frustrada esta dependencia, se dio la lucha por el liderazgo, lo que dio lugar a la lucha y fuga (que en nuestro grupo desencadenó, al margen de probables razones de la realidad externa, la reducción de 8 a 4 miembros, desde el inicio hasta el final de la formación). Posteriormente se dio el liderazgo distribuido y la translaboración, los que dieron lugar a la integración y consolidación del grupo.

Es evidente que, del análisis de las múltiples bitácoras elaboradas por un grupo a lo largo de tres años, los resultados que de ellos puedan rescatarse, describirlos y explicarlos son una fuente inagotable y fascinante de investigación.

La nuestra, termina acá, como señaláramos en nuestra introducción: como investigación preliminar. Y en la elaboración y asimilación de las vivencias enriquecedoras.

También nos queda como tarea: discernir respecto de los límites a los que podemos acceder, para la difusión de un material grupal tan íntimo y por ello preciado.

III.- BITACORA DE BITACORAS

Se han revisado más de 100 bitácoras, elaboradas a lo largo de 6 semestres académicos. En ellas, los relatos se bifurcan en dos grandes caminos: De un lado, el cognitivo, relativo a la descripción, análisis, resumen, comentarios etc. Respecto de las múltiples lecturas de los seminarios. De otro lado, el afectivo – emocional, referido a la expresión, análisis y comentarios acerca de los procesos mentales, individual y

grupalmente. En este sentido, la comunicación grupal transito desde los temas más triviales, hasta los más intensos y profundos.

En nuestro análisis del proceso grupal, nos ha servido como referencia la teoría de los supuestos básicos de W. Bion, no solo por la claridad y consistencia de la teoría. También porque tenemos la convicción que de una u otra manera, en todo proceso grupal se producen tales eventos.

Hemos centrado nuestro análisis en el proceso grupal. Hubiese sido interesante, incluir las características personales de los miembros de grupo, en términos de edad, ocupación, estado civil, aspectos socio – económicos, culturales etc. Pero por nuestro interés en preservar la privacidad grupal, hemos obviado tal información.

HISTORIA NATURAL DEL GRUPO

Al inicio de la formación para psicoterapeutas psicoanalíticos de pareja y familia, se dio la consigna que en cada clase se elaboraría una bitácora, escrita por un miembro del grupo a quien en un rol previamente establecido, le correspondería mantenerse como observador silencioso y relatar los acontecimientos en el grupo, así como sus sensaciones, sentimientos y opiniones personales.

Esta consigna no fue recibida por el grupo como una consigna específica, la que sumada a la natural ansiedad ante lo nuevo, fue el detonante de la búsqueda de dependencia.

Con frecuencia el grupo se preguntaba cómo debía hacerse la bitácora, y confrontaba los acuerdos y discordancias respecto de los criterios entre los miembros del grupo.

El líder formal del grupo (El profesor) no accedió a la demanda de dependencia del grupo. Entonces el grupo, más allá de las frustraciones respecto de la elaboración de la bitácora, encontró otras formas de demanda de la dependencia, devenida también de la frustración ante hechos reales como la poca consistencia del material bibliográfico, la poca precisión respecto de las metodologías de estudio, algún

cambio en relación a los honorarios y las continuas tardanzas e inasistencias de los miembros del grupo etc.

La atmosfera grupal era cálida, el grupo se sentía sostenido por el profesor y su asistente, quienes en la vida real son pareja. De otro lado, la agresión y sentimientos afines, eran muy tenuemente verbalizados y la expresión de ellos más bien se daba en la actuación (tardanzas, inasistencias, incumplimiento de las tareas etc.)

La dinámica grupal transitaba desde la complacencia hasta la incertidumbre, en el sentido de una búsqueda permanente de elementos que dieran consistencia y seguridad al proceso formativo. En tal sentido la búsqueda de la dependencia apuntaba a la necesidad de un líder directivo que manejara y controlara las ansiedades grupales. Evidentemente, un líder idealizado.

Sobre estos procesos (en tanto, las etapas del desarrollo grupal no se dan de modo lineal, ni delimitados en orden cronológico, se dan más bien yuxtapuestos, como un traslape y de modo reverberante) a las constantes frustraciones respecto de la necesidad de verse acogidos en una relación de dependencia idealizada, con el líder formal, comenzaron a emerger diferentes roles, actuados por los miembros de grupo como una suerte de lucha por el liderazgo.

Así, alguien intentaba preservar el statu quo, a partir de la negación de los sentimientos displacenteros. Otros en la misma línea, se apoyaban en la banalidad como una forma defensiva para no comprometerse afectivamente. Algunos hurgaban en las profundidades del inconsciente grupal, explorando su naturaleza y conflictuándose en ello. Otros buscaban el conflicto en hechos externos y concretos, como una forma de expresar su disconformidad y probablemente como un deseo de seducir y conducir al grupo.

En este constante interjuego de frustraciones, conflictos, sentimientos soterrados etc. También estaba muy presente el Eros en sus diversas maneras, desde la necesidad del encuentro, hasta la gratificación del mismo y la búsqueda de una mayor integración, también probablemente idealizada y por ello, frustrante.

En tal sentido, había una parte del grupo encapsulada, reprimida, negadora. Aquella que se mantenía al margen y que daría lugar a otra etapa en el desarrollo grupal, a la que llamaríamos: la lucha y fuga. Esto es que, ante la intensidad de los sentimientos y emociones movilizados al interior del grupo, hay una parte que no la tolera y que termina escindiéndose del grupo, esto es fugándose.

Hacia la mitad del primer año de estudios, una de los miembros más jóvenes del grupo, abandono el grupo, dejo de asistir a clases, no se despidió, ni hubo ninguna información oficial al respecto. El grupo negó el abandono, la separación, la ruptura, pero a lo largo de toda su historia, siempre estuvo presente el temor, las ansiedades y la realidad de los abandonos por inasistencias y tardanzas. Y la sensación casi crónica de no estar juntos, de no estar completos.

Hacia finales del primer año de estudios, otra de los miembros, informo que suspendería la continuidad de los mismos por razones de índole familiar y que probablemente los retomaría al siguiente año. Nunca más volvió, pero su calidez y simpatía trascendió: episódica y furtiva, como fue su presencia en el grupo.

Al comenzar el segundo año de estudios, también nos enteramos de una manera casi formal, que la Psicóloga más joven también se habría retirado del proceso de formación por razones familiares. Esta nueva pérdida en el grupo fue mucho más movilizadora por cuanto sus vínculos con el grupo también fueron mucho más intensos. El grupo tomo su tiempo para procesar el duelo por la separación y la ambivalencia que suscito el tránsito de esta miembro en el grupo.

A mediados del año 2012, en el quinto semestre académico, quedábamos 5 miembros del grupo y al avance en las lecturas en los seminarios, se sumaba la consolidación de la integración grupal. En estos últimos tiempos entre los diversos miembros del grupo se compartía eventos trascendentales en nuestras vidas como: el matrimonio de la miembro más joven del grupo, el nacimiento de nuevos nietos, los matrimonios de los hijos, las graduaciones de los hijos etc. Y en este escenario de concreciones vitales, también estaban más claros los roles de cada miembro grupal y había en consecuencia, un mayor sentimiento de cooperación. Esta etapa, correspondería a lo que llamaríamos: fase de translaboracion o liderazgo distribuido.

Este es el momento en el que el grupo está más integrado, es más democrático y en consecuencia más productivo. También la atmosfera grupal es más permisiva, más gratificante y la demanda de dependencia ha dado lugar a una suerte de autonomía grupal.

Al comenzar el tercer año académico, nos enteramos que la miembro que se había casado, meses antes, estaba embarazada y que habría decidido suspender sus actividades profesionales y académicas durante el proceso de gestación y primeros meses de crianza de su bebe. Esta imprevista experiencia de la separación de una de los miembros del grupo, en este caso ya más integrada, volvió a movilizar los sentimientos de abandono, incertidumbre, frustración etc.

Coincidió con este evento, la incorporación de una nueva Asistente de Cátedra, quien igualmente movilizo ambivalencia. De un lado, despertaba suspicacias en tanto su sorpresiva incorporación al grupo y sin la consulta a este, en tal sentido se constituía en un elemento invasor y por tanto, amenazante. De otro lado, con su presencia, cubría el vacío dejado por la más joven de los integrantes del grupo, quien además, desde su juventud se había constituido en una de los miembros más integradoras en el grupo. Tras un periodo de procesamiento de la incorporación al grupo, de la segunda Asistente de cátedra, el grupo se enriqueció notablemente con su participación y se retomó el estado del liderazgo distribuido.

Al término de los tres años de formación, el grupo aún está procesando el duelo por la finalización de sus actividades académicas. Y proyectándose a actividades futuras, sobre la base de la convicción de ser un grupo integrado.

CONCLUSIONES

La estructura curricular que brinda la Sociedad Peruana de Psicoterapia Psicoanalítica de Pareja y Familia, para la formación de psicoterapeutas psicoanalíticos de pareja y de familia, integra entre sus tres actividades formativas, la elaboración de una bitácora de cada una de sus clases, a cargo de uno de los participantes de la formación, quien de forma rotativa, además se mantendrá en tal función, como observador silencioso.

Esta actividad, en tanto vivencial, moviliza pulsiones, afectos y emociones de los más disimiles e intensos. Y también, por su naturaleza poco estructurada, suscita conflictos e incertidumbre, al punto de poner en cuestionamiento, la validez de esta actividad, (en su forma y fondo) como elemento formativo.

La presente investigación, pretende dar los lineamientos de un criterio de validación a la bitácora como actividad formativa. Para lo cual se ha tomado como objeto de investigación al Grupo VI, conformado por la VI promoción de la Sociedad Peruana de psicoterapia psicoanalítica de pareja y familia.

En cuanto a la metodología, se ha considerado en primer lugar una investigación bibliográfica respecto de la bitácora y su relación con las técnicas de la dinámica de grupos. En segundo lugar se ha analizado 108 bitácoras, elaboradas por los miembros del Grupo VI, a lo largo de tres años de formación como psicoterapeutas psicoanalíticos de pareja y de familia.

En cuanto al aspecto teórico, se ha comprobado que el Grupo VI, en su proceso evolutivo, ha transitado por las etapas descritas por Bion en su teoría acerca de los supuestos básicos. Los que en una suerte de historia natural del grupo, fueron: dependencia, apareamiento, lucha y fuga y liderazgo distribuido.

En cuanto al aspecto técnico, podríamos concluir que los miembros del Grupo VI, a partir de sus experiencias vivenciales, han podido conocer en mayor profundidad la naturaleza y el funcionamiento de los grupos humanos. Y en la medida que la psicoterapia psicoanalítica de pareja y de familia se constituye en un trabajo grupal, la actividad de la elaboración de la bitácora como elemento formativo, podría constituirse en un proceso de Entrenamiento de la Sensibilidad.

VIÑETAS

Nos hemos permitido escoger algunos párrafos, de algunas de las bitácoras (muy pocas, por razones de espacio) de los miembros del grupo, como una muestra del material de estudio.

Miércoles 12 de Abril de 2011 - Bitácora #1

“Llegamos y nos fuimos sentando en círculo: comenzando con el Dr. A

El encargado de preparar el primer trabajo fue H, quien hizo un análisis minucioso del primer capítulo del libro. Habló acerca de la inestabilidad de la pareja y el fracaso del amor, de cómo afecta a la familia, y termina en divorcio.

El Dr. Z y su asistente principalmente dieron recomendaciones acerca del por qué la terapia de familia es recomendable.

Se abordaron diversos temas y opiniones acerca de los nuevos planteamientos que surgen en la modernidad y post modernidad donde mucha gente convive y no se casa porque prefieren "vivir sin un contrato". El Dr. Z comentó un caso muy interesante donde todos nos quedamos incrédulos escuchando la historia

La asistente dice que en Lima hace relativamente pocos años que se tratan parejas, ya que antes nadie quería hacer este trabajo, por lo difícil que es trabajar en grupo, la experiencia que se requiere.

El ser observadora ha sido una experiencia increíble para mí. Confieso que en un principio me sentí angustiada ante la imposibilidad de expresar mis propias opiniones acerca de un tema tan importante y donde el entusiasmo y la participación de todos me contagiaban. Pero, también debo confesar que poco a poco me fui calmando internamente y tomando muy en serio el rol que me tocaba hacer, y lo acepté estoicamente. Aprendí que puedo tener la capacidad de escuchar más y aguantar mi propio silencio, así como controlar mis impulsos de intervención. Creo que todo sucede por algo, y me refiero que yo misma busqué esta situación, al decir que yo no quería ser oyente, (en verdad parece que sí quería aprender a serlo)... “

19 de abril del 2011

“H comienza el seminario dando lectura a su trabajo acerca de las consideraciones sobre la selección de pareja. El grupo responde de manera algo dispersa: algunos siguen la lectura, otros la escuchan o están atentos a otros incidentes.

La asistente, grafica el tema con una experiencia personal de un caso de consulta. Entre tanto C y B se muestran algo inhibidas y G eventualmente pareciera aislarse. Por su parte E está instalada en el rol protagónico en alianza con F.

Aparecen otros relatos de casos y el grupo se muestra expectante respecto de las conclusiones y se dispersa y se enfatizan los subgrupos. De un lado, E, F, y D hacen alianza. De otro lado, C, B más bien integran el sub-grupo menos protagónico.

G expresa una opinión dirigiéndose expresamente a A y luego a M consiguiendo la atención de ambos y con ello el protagonismo. Entre tanto E se ubica al margen de la situación, luego G y E compiten por la atención de Z.

F rompe el triángulo hablando de su viaje y obtiene el interés de M, por su parte D se integra al subgrupo de la derecha y G queda aislada. M trata de integrar al grupo con la referencia de anécdotas y A la apoya. B intenta integrarse al subgrupo de la derecha, pero ha perdido el protagonismo. G retorna la intervención, B está aislada, M continúa relatando anécdotas, el grupo esta disgregado.”

28 de noviembre del 2012

“Estamos todos, yo he llegado tarde y me cuesta acomodarme, no entiendo bien de qué hablan. Están leyendo la bitácora anterior y todos están muy concentrados, comentan de una paciente de H que va desde Ica a su consulta.

Es un grupo desmembrado, en reacomodación, extendiéndose para cumplir cuando alguien falta, llegando tarde porque hay otros intereses, pero también un grupo que está, que elabora, que cumple con las bitácoras, que avanza. A mí me sigue costando acomodarme hoy, me siento desubicada, en general ha sido un año en donde me he preguntado mi estar en el grupo. Por otro lado, las veces que he faltado he sentido nostalgia, pena y curiosidad por la clase que perdí y por no haber compartido con el grupo ese miércoles, será mi edad o seré yo? y que no imagino aun la posibilidad de intervenir terapéuticamente en temas de pareja?

La conversación sigue y yo me voy acomodando, entendiendo las tardanzas como parte de un inconsciente colectivo. Qué se juega en cada uno? Qué significa que las actividades personales tengan más peso, que algunas bitácoras lleguen no escritas,

que durante el año hayan sido menos las sesiones de grupo completo? La paciente sigue llegando temprano aunque venga de Ica. De cuál tráfico hablamos nosotros?

La pareja, somos pareja desde que nacemos y ahí se van construyendo las primeras relaciones íntimas, el estar con un otro, el sentirse acogido, respetado, entendido, la espera, el reclamo, pero sobre todo los encuentros y desencuentros. Al revisar a la pareja actual, estamos también evocando desde el inconsciente a esta pareja, cuando fuimos hijos y cuando fuimos padres, ahora abuelos...

La espera, el grupo se detiene, siempre le cuesta arrancar, cada vez más las bitácoras se vuelven un largo momento del qué hablar, como si quisiera más postergar algo. La espera no sólo alude al duelo de los que no están como dice C, se resiente la partida de una parte del grupo, de los que se fueron... la espera también tiene que ver con el nacimiento, con la incertidumbre de lo que vendrá. El compromiso, de asistir, de cumplir con lo que toca, de estar en el grupo tres casados, tres separados. Qué nos lleva a estar ahí después de todo, de quedarnos?, qué nos une? y qué nos separa? Hoy estamos pendientes de la tardanza, qué puede decir cada uno y cómo le toca, qué de lo personal se refleja hoy en el grupo, es la resistencia a qué?

Pasamos al caso que H ha traído, es un caso que podría impactar por sus miembros, son dos mujeres tratando de hacer una pareja, complejo, aunque en su esencia con las mismas dificultades de cualquier encuentro y del gran esfuerzo de permanecer en ello.

En la dramatización se eligen los papeles. Al parecer el grupo señala el no compromiso de Ángela y las rivalidades que se dan entre ellas, cierta depresión intuye H en Ángela. B, la terapeuta nos muestra su estilo de intervención, directo y confrontador. No puedo dejar de pensar en la penúltima bitácora, el tiempo pasó y estamos por despedirnos y qué de este caso y nuestras observaciones se juegan en nuestro grupo, en nosotros, cosas que debemos seguir trabajando, elaborando... El compromiso, las rivalidades, las confrontaciones.

Hoy al leer la bitácora también nos despedimos del grupo y del año, para reencontrarnos el próximo año después de unas merecidas vacaciones..."

17 de octubre del 2013

“A la 1,00 Pm estamos Z, su asistente, B y Yo, hablando acerca de la intervención quirúrgica exitosa por la que paso la asistente, luego entra la asistente 2, que había llegado antes. Después, D hace su "ingreso triunfal", continuamos hablando acerca de la salud de la asistente 2. Luego, con la sobria presencia de C, completamos el grupo y ahora ya se está hablando del Congreso de Psicoanálisis: Quienes asistieron, que les pareció, que trabajos les gusto etc. Después se inicia el dialogo acerca de los psicoanalistas conocidos, se preguntan y se comentan acerca de las opiniones, anécdotas, virtudes, falencias etc. acerca de ellos, con gran interés y entusiasmo

Esta situación (la de los comentarios y demás acerca de los psicoanalistas famosos) la he vivido mil y un veces, desde los orígenes a la fecha. Siento la ambivalencia del hartazgo por la infinita reiteración y la gran necesidad de participar en el banquete.

A lo largo de 40 años, en el marco de estos escenarios, transcurrí desde la idealización a los psicoanalistas, la des idealización a los mismos y ahora la horizontalidad, con el mayor respeto y admiración a algunos y algunas discrepancias con otros.

Volviendo al grupo, nos estaremos preguntando acerca de nuestra identidad?

Se recuerda que en la clase anterior Z estuvo recordando algunos tangos que le suscitaban sentimientos profundos, e incluso canto parte de uno de los tangos que le recordaba a su madre. B dice que esa fue la vez en que sintió a Z con mayor proximidad en todo este tiempo. Se señala que fue un momento de intimidad. D dice: a propósito de todo esto, yo creo que eso tiene relación con lo que dijo H la vez pasada, que el grupo ha evolucionado y que ahora está más integrado.

C suspira, la asistente pregunta: Y por qué la música? C responde: Es que en la lectura anterior se veía la importancia de la voz de la madre, fue muy emotivo, más que melancólico es emotivo, todos nos hemos sentido movidos.

El grupo está más integrado, incluso la asistente 2, se ha incorporado tanto al grupo, que por momentos pareciera una alumna más y no la Asistente de Cátedra. En

realidad, a estas alturas de la integración grupal ya se ha instalado la horizontalidad. En fin de cuentas, todos somos alumnos.

En cuanto a la melancolía: Esto de hablar acerca de la importancia de la voz de la madre, de la nostalgia de la madre, del encuentro fusional con la madre, con la pacha mama, no es también una vuelta o un retorno a la muerte: "De polvo eres y en polvo te convertirás".

A apenas mes y medio para terminar nuestra formación y dejar todo este histórico proceso grupal. No estaremos hablando y sintiendo la proximidad de la muerte de nuestro grupo? ”

BIBLIOGRAFIA

Anzieu. D., (1978), El grupo y el inconsciente. Biblioteca Nueva. Madrid
Appelbaum. S.A., (1963), Los principios de placer y de realidad en la enseñanza de los procesos de grupo. En Kissen. M., (1979), Dinámica de grupo y psicoanálisis de grupo. México: Limusa

Bach. G.R., (1957), Observaciones sobre la transferencia y las relaciones de objeto desde el punto de vista de la dinámica de grupo. En Kissen. M., (1979), Dinámica de grupo y psicoanálisis de grupo. México: Limusa

Bion. W.R., (1980), Experiencias en grupo. 1ª reimpresión. Barcelona: Paidós.

Bleger. L.N.; Pasok. N.R. (1997), Psicoanálisis grupal. Tekné. Buenos Aires.

Brown, D.; Zinkin, L. (Ed.) (2008). The Psyche and the Social World Developments in Group-Analytic Theory. Londres: Jessica Kinsley Pub.

Campos. J.; Fidler. J.W.; Guimón. J.; Kaës. R. y col. (1986), La formación en psicoterapia de Grupo y psicodrama. Barcelona: Argot

Day. M., (1967), Historia natural de los grupos de capacitación. En Kissen. M., (1979), Dinámica de grupo y psicoanálisis de grupo. México: Limusa.

Ezriel. H., (1952), Notes on Psychoanalytic Group Therapy: II Interpretation and research. En McKenzie, (Ed) (1992), Classics in group psychotherapy Guilford

Foulkes. S. H.(2006), Psicoterapia de grupo. El enfoque psicoanalítico. Barcelona.

Foulkes. S.H., (1979), Dinámica analítica de grupo con referencia específica a conceptos psicoanalíticos. En Kissen. M., (1979), Dinámica de grupo y psicoanálisis de grupo. México: Limusa

Foulkes. S.H.; Anthony. E.J., (1964), Psicoterapia psicoanalítica de grupo. Buenos Aires: Paidós.

Grinberg. L.; Langer. M.; Rodrigué. E. (1971), Psicoterapia del grupo. 3ª Edición. Paidós. Buenos Aires.

Grotjahn. M., (1979), El arte y la técnica de la terapia grupal analítica. Paidós

Harrison. T., (1999), Bion, Rickman, Foulkes and the Northfield Experiments U.S.A., JTP Ed.

Kaplan, H.I.; Sadock, B.J. (1996), Terapia de Grupo. 3ª Edición. Madrid: Panamericana

Kadis. A.L.; Krasner. J.D.; Inc., C.; Foulkes, S.H. (1986), Manual de psicoterapia de grupo. (3ª reimpresión), Fondo de cultura económica. México

Kaës. R., (1977), El aparato psíquico grupal. Construcciones de grupo. Barcelona: Granica

Kaës. R.; Anzieu. D., (1979), Crónica de un grupo Barcelona: Gedisa

Kernberg., O., (1999), Ideología, conflicto y liderazgo en grupos y organizaciones. Buenos Aires: Paidós

Kissen. M., (1979), De la dinámica de grupo al psicoanálisis de grupo: aplicaciones terapéuticas de la interpretación de la dinámica de grupo. En Kissen. M., (1979), Dinámica de grupo y psicoanálisis de grupo.. México: Limusa

Lieberman. M.A., (1996), Grupos de autoayuda. En Kaplan. H.I. ; Sadock. B.J., (1996), Terapia de Grupo. 3ª Edición. Madrid: Panamericana.

Moreno. J.L., (1987), Psicoterapia de grupo y Psicodrama. (4ª reimpresión), Fondo de Cultura Económica. Mexico

Pichón-Rivière. E., (1985), Teoría del Vínculo. Buenos Aires. Nueva Visión.

Pichón-Rivière. E.,(1977), El proceso grupal. (3ª edición), Buenos Aires. Nueva Visión.

Rioch. M. J., (1970), Las investigaciones de W. Bion acerca de los grupos. En Kissen. M., (1979), Dinámica de grupo y psicoanálisis de grupo.. México: Limusa

Sacks. J.M.,(1996), Psicodrama. En Kaplan. H.I.; Sadock. B.J., (1996), Terapia de Grupo. 3ª Edición. Madrid: Panamericana

Sadock. B. J., (1982), Psicoterapia de Grupo. En Freedman. A. M.; Kaplan. H.I.;

Whitaker. D. S.; Lieberman. M.A., (1964), Psychotherapy through the group process. . N.Y. Atherton Press.

Winnicott. D.W., (1979), El proceso de maduración en el niño. Segunda edición. Barcelona: Ed. Laia

